

## MIERCOLES DE CENIZA

La imposición de la ceniza pone de relieve nuestra condición de creaturas, en total y agradecida dependencia del Creador. El acto humilde de recibir la sagrada ceniza sobre la cabeza, confirmado por la invitación que resuena en la liturgia: «Convertíos y creed el Evangelio», se contraponen al gesto soberbio de Adán y Eva que, con su desobediencia, destruyeron la relación de amistad que existía con Dios creador.

Así se nos revela el significado y la necesidad del tiempo cuaresmal que, con la llamada a la conversión, nos lleva, mediante la oración, la penitencia y los gestos de solidaridad fraterna, a reavivar o fortalecer en la fe nuestra amistad con Jesús, a liberarnos de las promesas ilusorias de felicidad terrena, y a gustar nuevamente la armonía de la vida interior en la auténtica caridad de Cristo. (JP11)

## ORACIÓN

La vida de oración es condición indispensable para el encuentro con Dios. En ella, ingresamos en diálogo íntimo con el Señor, dejando que la gracia entre en el corazón y, a semejanza de Santa María, nos abrimos a la obra del Espíritu cooperando a ella con una respuesta libre y generosa (ver Lc 1,38).

Es el alimento diario del alma y, sin ella, nuestra alma estará vacía y sin luz. Sin oración, estaremos muertos por dentro. Pero no olvidemos que oración no es simplemente una comunicación con Dios de tipo administrativo para informarle de lo que hacemos o de lo que necesitamos. Orar es una comunicación *amorosa* con nuestro Padre Dios. Sin amor no habrá verdadera oración.

Teresa de Calcuta decía: *No hay diferencia entre oración y amor. No podemos decir que oramos, pero que no amamos o que amamos sin necesidad de orar, porque no hay oración sin amor y no hay amor sin oración.* Y También: *En nuestra vida de oración, no perdamos el tiempo buscando experiencias extraordinarias; vivamos sólo de nuestra fe, una fe pura, despierta y lista para su venida, haciendo en nuestro día a día las obligaciones ordinarias con amor y dedicación extraordinarios.*

## Reflexionando con la Gran Cruzada (CA-157)

*"Debes aprender a orar, más allá de las oraciones convencionales y para ello darás los siguientes pasos:*

- *Vive siempre en presencia de tu Dios.*
- *Experimenta como verdadera realidad el hecho de que Yo vivo en ti.*
- *Hállame en cada momento de tu vida, como Yo te encuentro a ti.*

*Aun cuando hables con los demás, quédate en Mí. Nunca des un paso fuera de Mí. Mientras escuchas atentamente a tus hermanos, ofréceme su caso y su alma. Si Yo te envío a una persona que te pida oración y te pide suplicar para recibir algún favor, sólo di: lo haré. Yo te escucharé cuando realmente esa persona lo necesite, pero si esto es en perjuicio de su alma, Yo Me rehusaré.*

*Proponte hacer penitencia por todos aquellos que piden oraciones pero que Me ofenden. Yo no puedo aceptar algunas oraciones porque la persona no confía en Mí totalmente. Ustedes quieren que Yo arregle sus asuntos a su modo y no piensan que Yo Soy el único que sé lo que es mejor para ustedes y que puedo arreglar los asuntos para su beneficio y alegría."*

## TIEMPO DE PENITENCIA Y RECONCILIACIÓN

La Cuaresma nos ofrece una invitación permanente a la conversión; camino que culminará con el arrepentimiento de nuestros pecados y el Sacramento de la Reconciliación.

CIC 1422 "Los que se acercan al sacramento de la penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra El y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia, a la que ofendieron con sus pecados. Ella les mueve a conversión con su amor, su ejemplo y sus oraciones" (LG 11).

1423 Se le denomina sacramento de conversión porque realiza sacramentalmente la llamada de Jesús a la conversión (cf Mc 1,15), la vuelta al Padre (cf Lc 15,18) del que el hombre se había alejado por el pecado.

Se denomina sacramento de la Penitencia porque consagra un proceso personal y eclesial de conversión, de arrepentimiento y de reparación por parte del cristiano pecador.

1424 Es llamado sacramento de la confesión porque la declaración o manifestación, la confesión de los pecados ante el sacerdote, es un elemento esencial de este sacramento. En un sentido profundo este

sacramento es también una "confesión", reconocimiento y alabanza de la santidad de Dios y de su misericordia para con el hombre pecador.

Se le llama sacramento del perdón porque, por la absolución sacramental del sacerdote, Dios concede al penitente "el perdón y la paz" (OP, fórmula de la absolución).

Se le denomina sacramento de reconciliación porque otorga al pecador el amor de Dios que reconcilia: "Dejaos reconciliar con Dios" (2 Co 5,20). El que vive del amor misericordioso de Dios está pronto a responder a la llamada del Señor: "Ve primero a reconciliarte con tu hermano" (Mt 5,24).

## MORTIFICACION Y RENUNCIA

La mortificación y la renuncia, en las circunstancias ordinarias de nuestra vida, también constituyen un medio concreto para vivir el espíritu de la Cuaresma. No se trata tanto de crear ocasiones extraordinarias, sino más bien ofrecer aquellas circunstancias cotidianas que nos molestan; de aceptar con humildad, gozo y alegría, los contratiempos de la vida diaria, haciendo ocasión de ellos para unirnos a la Cruz del Señor. De la misma manera, el renunciar a ciertas cosas legítimas nos ayuda a vivir el desapego y el desprendimiento. Incluso el fruto de esas renunciaciones y desprendimientos lo podemos traducir en alguna limosna para los pobres.

## AYUNO Y ABSTINENCIA

Es un "ejercicio" que libera voluntariamente de las necesidades de la vida terrena para redescubrir la necesidad de la vida que viene del cielo: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mt 4,4; ver Dt 8,3; Lc 4,4; antifona de comunión del I Domingo de Cuaresma).

Dice Pedro Crisólogo: Recobremos con ayunos lo que perdimos por el desprecio; inmolemos nuestras almas con ayunos, porque no hay nada mejor que podamos ofrecer a Dios, de acuerdo con lo que el profeta dice: *Mi sacrificio es un espíritu quebrantado: un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.* Hombre, ofrece a Dios tu alma, y ofrece la oblación del ayuno, para que sea una hostia pura, un sacrificio santo, una víctima viviente, provechosa para ti y acepta a Dios. Quien no dé esto a Dios no tendrá excusa, porque no hay nadie que no se posea a sí mismo para darse.

Que el que ayuna entienda bien lo que es el ayuno; que preste atención al hambriento quien quiere que Dios preste atención a su hambre; que se compadezca quien espera misericordia; que tenga piedad quien la busca; que responda quien desea que Dios le responda a él. Es un indigno suplicante quien pide para si lo que niega a otro.

Más, para que estas ofrendas sean aceptadas, tiene que venir después la misericordia; el ayuno no germina si la misericordia no lo riega, el ayuno se torna infructuoso si la misericordia no lo fecundiza: lo que es la lluvia para la tierra, eso mismo es la misericordia para el ayuno. Por más que perfeccione su corazón, purifique su carne, desarraigue los vicios y siembre las virtudes, como no produzca caudales de misericordia, el que ayuna no cosechará fruto alguno.

### Reflexionando con la Gran Cruzada (CA-159)

Otra cosa sobre lo que quiero instruirlos es sobre el ayuno. No es suficiente ayunar a pan y agua. El ayuno debe incluir también la abstinencia de la ira, de la murmuración, de las ofensas porque, sin esto, su ayuno y sus oraciones serán en vano y Yo no los escucharé aunque ustedes oren con los brazos extendidos. Con frecuencia sus labios están todavía mojados con Mi Sangre en la Comunión y sin embargo, Me lastiman, Me ultrajan, por eso es que sus ayunos no surten efecto.

### CARIDAD, MISERICORDIA Y LIMOSNA

La vivencia de la caridad ocupa un lugar especial. Así nos lo recuerda San León Magno: "estos días cuaresmales nos invitan de manera apremiante al ejercicio de la caridad; si deseamos llegar a la Pascua santificados en nuestro ser, debemos poner un interés especialísimo en la adquisición de esta virtud, que contiene en sí a las demás y cubre multitud de pecados".

La palabra griega «eleemosyne» proviene de «éleos», que quiere decir compasión y misericordia; inicialmente indicaba la actitud del hombre misericordioso y, luego, todas las obras de caridad hacia los necesitados. Esta palabra transformada ha quedado en casi todas las lenguas europeas: En francés: «aumone»; en español: «limosna»; en portugués: «esmola»; en alemán: «Almosen»; en inglés: «Alms».

Cuando el Señor Jesús habla de limosna, cuando pide practicarla, lo hace siempre en el sentido de ayudar a quien tiene necesidad de ello, de compartir los propios bienes con los necesitados, es decir, en el sentido simple y esencial, que no nos permite dudar del valor del acto denominado con el término «limosna», al contrario, nos apremia a aprobarlo: como acto bueno, como expresión de amor al prójimo y como acto salvífico.

Ciertamente, Cristo no quita la limosna de nuestro campo visual. Piensa también en la limosna pecuniaria, material, pero a su modo. A este propósito, es más elocuente que cualquier otro el ejemplo de la viuda pobre, que depositaba en el tesoro del templo algunas pequeñas monedas: desde el punto de vista material, una oferta difícilmente comparable con las que daban otros. Sin embargo, Cristo dijo: «Esta viuda... echó todo lo que tenía para el sustento» (Lc 21,3-4). Por lo tanto, cuenta sobre todo el valor interior del don: la disponibilidad a compartir todo, la prontitud a darse a sí mismos. (JP11)

### Reflexionando con la Gran Cruzada

CA-73 *Hacen los nueve primeros viernes, pedidos por Mí, por amor a su propia alma; rezan Rosarios para hacer méritos, hacen limosnas a veces, para congraciarse con el Párroco o con otro sacerdote. ¡Oh, cuántas obras buenas se hacen sin pensar en Mi complacencia, sino sólo por el gusto que se experimenta al obrar el bien!*

*Pero los verdaderos hijos de Dios, piensan en dar contento a Mi Padre y a Mí, aunque sin excluir la propia utilidad.*

CS-80 *Escuchen: El que se mortifica con ayunos y penitencias, el que hace limosnas y otras obras buenas, da a Dios parte de sí y de sus bienes; pero quien Me da su voluntad, Me lo da todo y por lo mismo puede decir: "Señor, habiéndote dado mi voluntad, ya no me queda qué darte, puesto que todo Te lo he dado.*

*Esto es aquel todo que les pido al reclamar su corazón, es decir, la voluntad... Todo su bien consiste en cumplir mi Voluntad; pero la dificultad está en ejecutarla.*

### Apostolado de la Nueva Evangelización

página web: [www.a-n-e.net](http://www.a-n-e.net)

Tel. 727-11147

[ane.bolivia@gmail.com](mailto:ane.bolivia@gmail.com)



## Apostolado de la Nueva Evangelización

Conoce tu Iglesia  
Defiende tu fe

# LA CUARESMA

Con la liturgia del miércoles de Ceniza, comienza el itinerario cuaresmal que culminará en el acontecimiento central de año litúrgico, el **Triduo pascual**, en el que celebramos la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

Jesús pasó cuarenta días en el desierto antes de emprender su misión; del mismo modo, la Iglesia nos invita a entrar en un tiempo fuerte de reflexión y oración para encaminarnos hacia el Calvario y experimentar, después, la alegría de la resurrección.

Este singular período penitencial comienza con un gesto simbólico y significativo: la imposición de la ceniza. Este gesto, al recordarnos la caducidad de la vida terrena, nos hace presente la necesidad de un generoso esfuerzo ascético, del que ha de nacer la decisión valiente de cumplir no nuestra voluntad, sino la del Padre celestial, según el ejemplo de Jesús. (JP11)